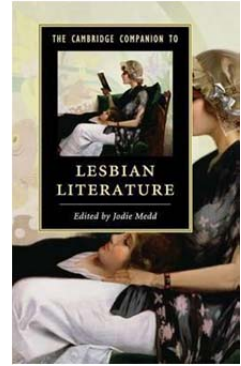


PRESENTACIÓN

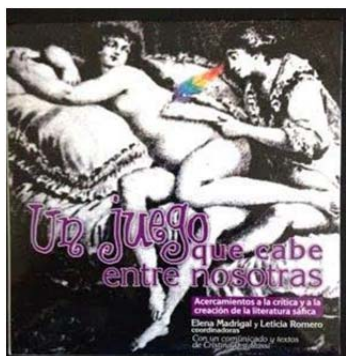
Elena Madrigal*

A pesar de los acercamientos críticos y de las publicaciones de obra creativa desde distintas latitudes, la escritura que da cuenta de la sexoafectividad entre mujeres sigue siendo puesta en duda como objeto de estudio legítimo y, en ocasiones, desde su existencia misma. Uno de los ejemplos más contundentes quizá, es el texto con el que Jodie Medd abre *The Cambridge Companion to Lesbian Literature*, publicado desde un epicentro cultural hegemónico y cuyo título plantea una interrogación mayor: “Lesbian Literature? An Introduction”. Pareciera entonces que los indicios ordenados en una apretada y por demás interesante cronología—que va desde antes de nuestra era al 2015—y sus catorce ensayos impecables se redujeran, al final de cuentas, a una justificación más. Contrariamente a la tendencia apuntada, los cuatro ensayos que componen el presente dossier de *Nerter* parten del entendido de un canon lesbiano en constante con-formación y reconsideran dos cuestiones. La primera plantea problemas de definición importantes a la luz del feminismo y lo “queer” para la teorización de la literatura lésbica; la segunda, a su vez, cala en dos vertientes de la expresión de las voces lesbianas: la de los textos pioneros—el testimonio incluido—y la de la relación entre identidad corporal-sexoafectiva autorial y la escritura.



Dichos temas están contemplados en “Entornos del canon de la literatura lésbica (y de las escrituras sáficas) en España”, ensayo en el que Rafael M. Mérida Jiménez hace un llamado a deslindar la “literatura lésbica”, la “escritura sáfica” y la “literatura del lesbianismo” y contribuye a esta tarea lexicográfica con un análisis de las antologías de literatura lésbica ibérica más importantes hasta ahora. Al contraponerlas con perspectivas

* Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México, institución donde funge como Coordinadora de la Maestría en Traducción y profesora investigadora (madrigal@colmex.mx). Es autora de *Contarte en lésbico* y de ensayos académicos sobre las representaciones literarias de las sexualidades diversas, entre ellos: “*Ngui’u* (lesbianas) y *muxe’* (muxes): atisbos a la dimensión sociogenérica en el universo literario zapoteco según Víctor Cata”, en *Eventos del deseo: sexualidades minoritarias en las culturas-literaturas de España y Latinoamérica a fines del siglo XX*, ed. Dieter Ingenschay (Berlín: Iberoamericana Vervuert, 2018) 111-122; y “La masculinidad desvestida: atuendo y accesorios masculinos en cuatro personajes femeninos de la literatura hispana”, en *Las masculinidades en la Transición*, ed. Rafael Mérida y Jorge Luis Peralta (Madrid: Egaes, 2015) 103-121.



surgidas en México, Mérida Jiménez advierte que, en la medida en que el criterio de inclusión de las antologadoras sea genético —que las escritoras hayan nacido mujeres— se obvian los intentos teóricos que pretenden desbatar los esencialismos. Asimismo, señala que se hacen a un lado los sentidos de pertenencia a una colectividad unida por la experiencia vital, por intereses comunes y por temas, siguiendo a Terry Castle. Para subrayar la idea de que la condición biológica regularmente no coincide con una postura escritural o ideológica, el estudioso añade que “aquellas repre-

sentaciones del lesbianismo escritas por mujeres que muestran, por razones múltiples y dispares, un mayor o menor grado de *lesbofobia* a lo largo y ancho del siglo XX [... nos reiteran que] la retórica de la lesbofobia no procede de los cromosomas, sino del (hetero)patriarcado”. El acercamiento de Mérida se completa con una reseña del rescate *lesbianizador* de la novela *Oculto sendero* de Elena Fortún a la luz de la evidencia epistolar que sostuvo con Matilde Ras y sus implicaciones para la reivindicación de una memoria histórica, pero también para la recuperación integral de la voz escritural de una creadora reconocida, hasta entonces, solo por su obra de literatura infantil. La contribución de Mérida cierra con una invitación a que el canon lesbiano español abarque el mosaico de géneros literarios e idiomas presentes en el territorio.

Desde el interés por la recuperación de las voces lesbianas pioneras, en el texto “Cuerpos rebeldes: militancias, vidas cotidianas y escritura en *Aparecida* de Marta Dillon”, José Maristany ahonda en la imbricación de la historia social con la historia personal. Sin perder de vista el referente de “la ética patriarcal y masculinista” propia de un Estado de terror, plantea al deseo como el impelente del arrojito para contar y enfrentar, desde un solo cuerpo, las atrocidades de la desaparición forzada, para involucrarse en el activismo a favor de los enfermos de sida y para establecer una relación lesbiana. Mediante un agudo análisis del testimonio de Dillon, el ensayista evidencia asimismo las paradojas y las contradicciones—como la monogamia o la maternidad—de la vida personal que, al final de cuentas, también forman parte de las estrategias de sobrevivencia y del dar cuenta de un lesbianismo desarrollado en un cuadrante de vulnerabilidad acendrada para sus protagonistas y sus entornos.

En cuanto a la relación entre identidad corporal-sexoafectiva autorial y la escritura, el número incluye dos artículos. El primero de ellos, por Estrella Díaz Fernández, titulado “Escritura sáfica y academia lésbica (A propósito de una novela de Pablo Casado)”, se apoya en la propuesta del mexicano Ernesto Reséndiz Oikión para avistar un espectro amplio de la literatura lesbiana española que abarque la inclusión sistemática de personajes, situaciones y conflictos creados por escritores varones biológicos, desde la explicitud o desde el enigma, como lo es *Tres días, tres noches* de Pablo Casado. Tal gesto conlleva a Díaz a presentar una serie de argumentos y contrargumentos en torno al canon, a cuestionar el quién escribe y a poner sobre la mesa la definición misma de la escritura “lésbica”. Es decir, que siguen

afortunadamente en el aire las preguntas de Meri Torras: “¿Qué convierte un texto en texto lesbiano? ¿El tema? ¿La autora? ¿Qué convierte una autora en una autora lesbiana? ¿Su vida privada? ¿Sus confesiones públicas?”, y Díaz agrega otras más para enriquecer la discusión.

El segundo artículo en este tenor es “Escribas ‘lesbianos’ en la narrativa argentina” de Jorge Luis Peralta, quien presta atención puntual a obras de escritores varones, con contenido lésbico, y aparecidas entre las décadas del 60 y del 70 del siglo XX, cuando no tenían contraparte en la literatura escrita por mujeres. Estas voces narrativas, advierte Peralta, no necesariamente devenían en actitudes lesbofóbicas, pero sí es perceptible en ellas una extrañeza, “una restricción epistemológica que impacta en diversos niveles textuales”. Una de ellas, señala atinadamente, es la función disruptiva de la personaje lesbiana. Es decir, que abierta o cifradamente, la lesbiana transgrede el imaginario heteronormativo, sea con su mera presencia o al evidenciar al autor en tanto ventrílocuo de una preferencia erótico-afectiva que le es ajena por estar fomentada por el mismo sistema simbólico—Peralta propone mirar a “las escenas de sexo entre mujeres en el cine porno heterosexual” o el arquetipo de la lesbiana criminal.

En resumen, los cuatro ensayos sustentan debates y aproximaciones a la literatura lésbica como un objeto profuso y legítimo, con un cuerpo teórico que solicita su refinamiento a partir de la ponderación de las filiaciones biológicas, culturales e identitarias de quienes crean, leen y sancionan académicamente a la lesbiana literaria. El rescate de obras con un contenido lésbico explícito, o los acercamientos mediante lecturas *lesbianizantes* resultan también fundamentales para la constitución de corpora abarcadores, variopintos, donde tengan cabida las lesbianas de todas latitudes, colores, edades, vidas y épocas en su expresión más acabada: la literaria.